



Gabriel Frías Reyes
COTEM-UJAT
gabofr4@gmail.com

Cada vez que una porción de bosque es reemplazada por un cultivo, una carretera o una granja, se amplía la interacción entre seres humanos, animales domésticos y fauna silvestre. Este proceso facilita la propagación de enfermedades zoonóticas emergentes. Dichos padecimientos, que se transmiten de un reservorio animal a la especie humana, han sido responsables de algunos de los episodios epidémicos y pandémicos más graves de las últimas décadas.

Epidemiología que no sorprende

Se estima que cerca del 70% de las enfermedades infecciosas de origen animal que han afectado a la humanidad en las últimas décadas provienen de la vida silvestre (1). Ejemplos como el VIH, el virus del ébola, los coronavirus responsables del SARS y de la COVID-19, y varias cepas de la influenza aviar, surgieron de virus circulantes en animales que infectaron a personas (1,2). Estos casos de salto de especie o spillover no son hechos aislados ni accidentes, sino que están estrechamente vinculados a la intervención humana en los ecosistemas.

¿Qué es un salto de especie?

La deforestación, el cambio en el uso del suelo, el comercio de fauna silvestre, la urbanización rápida y el cambio climático

son los principales factores de riesgo. Estas acciones modifican los hábitats naturales y aumentan el contacto entre especies que normalmente no se encontrarían. Por consiguiente, los reservorios de patógenos, tales como murciélagos, roedores, primates no humanos y aves migratorias, tienen más probabilidades de acercarse a zonas habitadas y a los animales de granja (2,3). Un estudio clave sobre la distribución global de estas enfermedades mostró que los llamados puntos críticos de emergencia zoonótica se encuentran en regiones tropicales con alta biodiversidad y cambios constantes en los ecosistemas, lo que convierte a América Latina, incluido México, en una zona prioritaria para la vigilancia (2,4).

Además, los cambios en la temperatura y la precipitación afectan la distribución de vectores, como mosquitos y garrapatas, que transmiten enfermedades como el dengue, la fiebre chikungunya, el zika y la rickettsiosis. Estos vectores pueden establecerse de forma permanente en lugares donde antes no representaban un riesgo para la población (5).

La vigilancia y el contexto mexicano

La presencia constante de brotes de dengue y de fiebre chikungunya en varias regiones del país, la circulación del virus de

la influenza aviar en aves domésticas y silvestres, y los reservorios del virus de la rabia en la fauna silvestre y en murciélagos muestran que la vigilancia epidemiológica zoonótica es una necesidad para la salud pública (1,2). La cercanía entre comunidades humanas, animales de granja y vida silvestre en muchas zonas rurales y periurbanas del país hace necesaria una vigilancia continua y coordinada entre los sectores de salud humana, sanidad animal y manejo ambiental (1).

El enfoque One Health

Para enfrentar este problema, científicos y profesionales de la salud han adoptado el enfoque One Health, el cual sostiene que la salud humana, animal y ambiental están conectadas y no se pueden tratar por separado (6). Este enfoque promueve la vigilancia epidemiológica conjunta entre médicos, veterinarios, biólogos y especialistas ambientales, junto con sistemas de alerta temprana capaces de detectar la presencia viral en animales antes de que se transmita a la población humana. La Organización Mundial de la Salud (OMS) destaca que estar preparados para futuras pandemias resulta fundamental, ya que la mayoría de los eventos de spillover ocurren en la interfaz entre seres humanos, animales y el medio ambiente, un espacio que ningún sector puede vigilar solo (1).

El papel del médico en formación

Para quienes estamos en formación como médicos, esto implica reconocer que la historia clínica de un paciente con un síndrome febril de origen indeterminado

puede tener datos importantes, como el contacto con animales silvestres, el trabajo agrícola o la zona de residencia. Incluir esta visión en la práctica clínica, sin ser expertos en epidemiología, nos ayuda a sospechar, notificar a tiempo y contribuir a una vigilancia epidemiológica efectiva.

Esta competencia es indispensable, ya que cumplir con el Objetivo de Desarrollo Sostenible 3 (Salud y Bienestar) depende en gran medida de sistemas de salud que puedan detectar y controlar estas amenazas antes de que se conviertan en epidemias o pandemias.

Conclusión

Las zoonosis emergentes siguen siendo una amenaza constante y creciente, en gran medida debido a la interacción humana con los ecosistemas. Revisar la historia clínica del paciente y considerarla una señal de alerta ecológica es, en esencia, una forma efectiva de hacer medicina preventiva. Como futuros profesionales de la salud, es nuestra responsabilidad participar activamente en este trabajo.

REFERENCIAS

1. World Health Organization, Food and Agriculture Organization of the United Nations, UNEP United Nations Environment Programme, World Organisation for Animal Health. One Health Joint Plan of Action (2022–2026) working together for the health of humans, animals, plants and the environment. Ginebra, Suiza: World Health Organization; 2022. [citado el 24 de julio de 2026] Disponible en: <https://www.who.int/publications/i/item/9789240059139>
2. Bernstein AS, Ando AW, Loch-Temzelides T, Vale MM, Li BV, Li H, et al. The costs and benefits of primary prevention of zoonotic pandemics. *Sci Adv* [Internet]. 2022;8(5):eabl4183. [citado el 24 de julio de 2026] Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1126/sciadv.abl4183>
3. Carlson CJ, Albery GF, Merow C, Trisos CH, Zipfel CM, Eskew EA, et al. Climate change increases cross-species viral transmission risk. *Nature* [Internet]. 2022;607(7919):555–62. [citado el 24 de julio de 2026] Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1038/s41586-022-04788-w>
4. Winck GR, Raimundo RLG, Fernandes-Ferreira H, Bueno MG, D'Andrea PS, Rocha FL, et al. Socioecological vulnerability and the risk of zoonotic disease emergence in Brazil. *Sci Adv* [Internet]. 2022;8(26):eabo5774. [citado el 22 de julio de 2026] Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1126/sciadv.abo5774>

5. Romanello M, Napoli C di, Green C, Kennard H, Lampard P, Scamman D, et al. The 2023 report of the Lancet Countdown on health and climate change: the imperative for a health-centred response in a world facing irreversible harms. *Lancet* [Internet]. 2023;402(10419):2346–94. [citado el 24 de julio de 2026] Disponible en: [http://dx.doi.org/10.1016/S0140-6736\(23\)01859-7](http://dx.doi.org/10.1016/S0140-6736(23)01859-7)
6. One Health High-Level Expert Panel, Adisasmito WB, Almuhairi S, Behravesh CB, Bilivogui P, Bukachi SA, et al. One Health: A new definition for a sustainable and healthy future. *PLoS Pathog* [Internet]. 2022;18(6):e1010537. [citado el 24 de julio de 2026] Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1371/journal.ppat.1010537>

